

## Elecciones en Magallanes

Sabido es por todos que la lejanía de nuestro territorio constituía más un entorpecimiento que un incentivo al desarrollo de las políticas públicas de nuestro país, especialmente por el hecho de estar promovidas por connotados ciudadanos que habitaban Santiago y que, dada las condiciones de transporte de la época, nada podían conocer del resto de la nación.

Los mayores conocimientos adquiridos serían por los tratados de los naturalistas siempre que tuviera buenas ilustraciones y una que otra historia que resultare atractivo para el lector. Así, esto que está al fin del mundo, bien podría quedarse fuera de cualquier interés central. Así es como perdimos la Patagonia y como se ha ido postergando una y otra vez la internacionalización de nuestra región al mundo. A ese mundo que clama por un territorio prístino, libre de contaminación y reserva de la biosfera.

Lo hemos visto en el desarrollo de Tierra del Fuego, donde un alambre fronterizo muestra dos realidades absolutamente distintas: Un polo de desarrollo increíble y uno donde ni siquiera es potenciado a conocer por sus propios habitantes.

La región de Magallanes era parte de la división política del país y se le asignó uno o más parlamentario como parte de una reserva de los partidos contrincantes. Distritos enormes con escasos votantes, donde nadie vendría a visitar para un “puerta a puerta” o para conocer la necesidad verdadera de quienes decidieron hacer sus vidas en los hielos. Unidos con las provincias de Chiloé, Aysen y Magallanes, muy difícil era poder captar ese interés o necesidad. Para el centro del país, todo lo de Puerto Montt al sur era lo mismo. Muchos, hoy, todavía lo creen y debemos perdonar su ignorancia. Somos altamente comprensivos.

Con el advenimiento de las redes sociales y con las actuales condiciones en que se encuentra la ética y la política, debiera parecer ser más difícil ser candidato a algo. Siempre hay alguna yayita oculta. Sin embargo, lecturas miopes, cálculos mezquinos e intereses personales son licenciosas actitudes que hoy asumen algunos para pensar en que se puede llegar a ser electo. Y a veces lo son. Algunos piensan que el desapego de la sociedad a la clase política implicará que a las próximas elecciones vayan pocos votantes a sufragar. Estos ruegan que el estatus quo se proyecte y amplíe. Con pocos votantes, los pocos votos con que se cuentan, valen. ¡Y son tantos los que creen que pueden ser candidatos, que enerva!

¿Candidato para qué? ¿Para percibir la dieta que el Estado paga por voto recibido? ¿Para estar en la papeleta y poder salir por arrastre de un candidato más fuerte? ¿O en campaña proceder a hacer astillas a las malas administraciones o personeros o parlamentarios que llevan ejerciendo el cargo en tal o cual área?

La política de ayer, de la cómoda ignorancia del territorio, se ha pasado al del aprovechamiento de la ignorancia del pueblo cómodo.